

Una opinión

¿Igualdad o competencia?

Por CRISTINA PÉREZ VIADA

¿ Por qué plantearnos la competencia con los hombres como forma de concretar la tan anhelada igualdad entre los hombres y las mujeres?

La mujer, en su propia esencia, está vinculada con el misterio de la vida; en sus entrañas se engendra, se gesta, crece y se forma una nueva vida que es parte de ella misma.

El hombre no tiene el privilegio de sentir cómo, día a día, en su interior crece la vida; ese milagro está solo al alcance de las mujeres. Su naturaleza, tanto biológica como psíquica, está preparada para ser madre que es mucho más que concebir. Es una combinación de sentimientos, sensibilidad, intuición, ternura, espíritu de sacrificio, desinterés, generosidad y valor para enfrentar cualquier peligro y defender su cría.

¿Usted se ha puesto a pensar en el valor de la mujer en la familia y en la sociedad, la capacidad para enfrentar muchas responsabilidades, teniendo en cuenta todos los detalles de su hogar y todas las necesidades de los miembros de su familia?

Las mujeres no deben renunciar jamás a ese lugar privilegiado; ese debe ser el centro de su vida en el que nadie las puede sustituir.

Pero no debemos equivocarnos y pensar sólo en la mujer como aquella del tiempo de mi abuelita, relegada e ignorante, víctima de los hombres de la familia primero, y del esposo después. Ese tiempo quedó atrás. Hay leyes para ampararlas; las costumbres han cambiado, las mujeres tienen otra mentalidad, pero a la vez, han surgido formas de discriminación más sutiles.

En los centros de trabajos son discriminadas por jefes que prefieren ocupar las plazas vacantes con hombres, argumentando que las mujeres faltan por los niños, el Círculo Infantil, la licencia de maternidad... Las jóvenes bonitas son acosadas hasta que aceptan los requerimientos del jefe o se van para evitarse problemas.

El aumento de la violencia doméstica está adquiriendo proporciones alarmantes y muchas jóvenes prefieren tomar el camino de convertirse en objeto sexual, en lugar de desarrollarse profesionalmente.

¿Se trata de un rechazo, una salida fácil o una pérdida de la autoestima y de valores en general?

La cuestión no es competir con los hombres, ni ser medidas por los mismos parámetros con que se les mide a ellos, es defender su posición como mujer, para que se les reconozca en su justo valor, priorizando su tarea principal como madre, esposa e hija y desarrollándose profesionalmente como complemento, para ser más plena.

Cuántos sacrificios y pérdidas ha ocasionado esta competencia feroz. ¿No será mejor complementarse y dejar de competir absurdamente, establecer sus prioridades y no sacrificar lo principal por lo secundario.

Las mujeres han demostrado su capacidad para recuperarse de los fracasos, y salir adelante, porque son suaves como la seda, pero en su interior, hay un luminoso diamante.

Δ

LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana. Año 5 No. 22, enero-febrero 2006.
Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.